

“ DE CANCELLERES

La visita del canciller israelí, Shimon Peres, ha constituido un acontecimiento de relevancia nacional inusitada para tratarse de un contacto diplomático: visitantes más poderosos han pasado desapercibidos a la opinión nacional en sus viajes a Venezuela. La atención que se ha prestado a esta visita estuvo directamente conectada con unas declaraciones del canciller venezolano en los días precedentes. Burelli Rivas manifestó la voluntad del gobierno de pedir al diplomático visitante asesoría sobre seguridad, a la vista de la amplia experiencia en la materia de los israelíes, particularmente sobre la estructuración y formación de los cuerpos policiales.

Nada habría de irregular en preguntar a quien sabe sobre un punto en que estamos muy deficientes, si no fuera precisamente por esa experiencia que los israelíes poseen. Pues el Estado de Israel es experto en contener por la violencia el violento reclamo de justicia de la población palestina, reclamo justo en muchos de sus contenidos, destructivo en muchas de sus expresiones. Las fuerzas de seguridad israelíes han demostrado pericia en el arte de la represalia que excede a la ofensa, en la formación de ghettos por parte de quienes sufrieron ghettos, en la segregación política, laboral y física de los palestinos. No han conseguido la paz sino que mueran más "de ellos" que "de nosotros". Y han exportado, por ejemplo a Centroamérica, técnicas de represión brutal no sólo sobre los violentos sino también sobre sus simpatizantes y sobre la población civil sospechosa de tener motivos para apoyar difusamente a los violentos. Las fuerzas de seguridad israelíes no son para nadie un ejemplo de contribución a la paz interna; igual podríamos asesorarnos con policías sudafricanos cesantes, que también tienen amplia experiencia en lo suyo.

Israel vive un proceso esperanzador de paz. Esperanzador y difícil, entre otras cosas por esa tendencia de sus policías a apretar el

gatillo cuando ven a un palestino con una piedra; bien entrenados, eso sí, rara vez fallan el blanco. Ese proceso de paz en Israel no tiene más salida que la integración en una sola civilidad de dos pueblos y dos culturas, la coexistencia en aprecio mutuo, la igualdad real. Pero en todo esto, Israel apenas comienza y está bastante por detrás de Venezuela, aunque en avance mientras nosotros retrocedemos. No queremos asesores con mentalidad de asediados, que ven la seguridad como cuestión de "nosotros" contra "nuestros enemigos", que viven en la misma ciudad. Demasiada deformación mental hay ya en nuestros cuerpos policiales para tomar prestada de afuera.

El ministro del Interior tuvo un buen reflejo inicial al negar que supiera nada del asunto. Pero, por desgracia, se corrigió al día siguiente: ofrecer violencia parece que vende en Venezuela. El único que estuvo a la altura fue precisamente Shimon Peres, que dijo venir como amigo y no como asesor policial. Como amigo, y como promotor de negocios para su país, su presencia será siempre bien recibida. Pero es indigno pedirle a un hombre que sabe tanto de las dificultades para construir paz, que nos venda la "seguridad" israelí.

”

“ EL PARO FORZOSO Y EL IN-SEGURO

Mi tarjeta de seguro tiene el número 103277301. Tiene nada más y nada menos que 1020 semanas acumuladas cotizadas y cobradas por el In-seguro, es decir, 25 años de trabajo, en los que yo habría pagado como unos 500.000 bolívares y de los que yo sólo me he beneficiado —se los juro— con unos vidrios de lente presbicia porque la montura la tuve que pagar yo en la óptica. Del In-seguro yo no he sacado ni un coricidín.

Me botaron del trabajo el día 22-10-93. Como es natural, introduje los papeles del paro forzoso a la semana siguiente. No hay que hacer cola. "Vuelva como dentro de 6 meses". Primera belleza: el paro forzoso es para cuando estoy sin trabajo, pero sólo sale dentro de 6 meses. Y milagro, salió. Llegó el cheque. Pero eso era el aquelarre. Ciudad Guayana atiende al estado Anzoátegui, Monagas, Territorio Amazonas, Delta Amacuro y, por supuesto, el estado Bolívar. Se empezaba a hacer la cola a las seis de la tarde del día anterior y pasar la noche sentaditos en el suelo. Claro, he viajado y no me voy a devolver sin nada. Les juro que tuvo que hacerse presente la Guardia Nacional, el Fiscal —Enrique Dao— intervino la oficina, el sindicato de la construcción no sé cómo logró sacar los cheques de los despedidos de Macagua a FETRABOLIVAR. Eso era como una bulla de una mina de oro. Cuando se terminó la bulla, yo acudí a la Caja Regional: "Como usted no ha venido en el tiempo oportuno, su cheque lo hemos devuelto a Caracas; lo vamos a reclamar, vuelva dentro de 2 meses".

Volví. Cola de tres horas. La jefa de la oficina se portó muy bien y hasta me dio —y apuntó— el oficio en el que se había reclamado mi cheque: oficio 71/94 y hasta la página 81 de que mi cheque se había procesado en fecha 31/10/93.

Vuelva dentro de 2 meses. Volví. Por supuesto en vano. Dos meses más. Así hasta 5 veces. El día 15-12-94, a los 14 meses de que había introducido los papeles, la funcionaria —que por cierto estaba maquillada con peor gusto que una hortera— me enseñó sus papeles: En el oficio 71/94 estaba mi nombre con un margen escrito a bolígrafo: "Suspendido, porque ha trabajado con fecha 14/02/94".

Claramente mi cheque se lo han robado. Yo tuve mucho cuidado de no inscribirme en el In-seguro durante los tres meses después de que me botaron en el 93. Estoy activo en el In-seguro desde el 14/2/94. Mi cheque se lo han robado, porque detrás de mí estaba un

cheque de trabajo en mis mismas condiciones =DC= porque al margen estaba escrito a bolígrafo, porque mi cheque había salido y era legal que saliera. Yo, honestamente, lo voy a llevar a sus últimas consecuencias. Lo conseguiré hacia el año 2.000, cuando los 36.000 bs del paro forzoso se conviertan en tres centavos. Porque la segunda belleza es ésta: "Dónde puedo reclamar; dónde está la oficina de protección al consumidor" —no hay— Y entonces? Vaya a reclamar a Caracas.

Pues sí, yo voy a reclamar a Caracas. Viaje que haga a la capital, pues un día más, para cobrar tres centavos hacia el año 2.000. Pero eso hay que hacerlo. Se lo contaré dentro de 10 años.

Esto no es cabezonada. Es hacer historia. Yo conozco a una jubilada del IVSS que tardó 7 años en cobrar su jubilación. Hay casos que tardan 10 años. Una platica el año 1985 podría servir para invertirla en algo productivo, pero al cabo de un decenio sólo sirve para malcomer mes y medio. Si se hiciese un referendun entre los trabajadores, para eliminar la cuota del SS, la del paro forzoso, la de política habitacional, no habría ni uno que votase por conservarlo. Esos descuentos son un robo ilegal. Y fuente de corrupción.

”

“ RAJATABLA PRESENTA EL MESIAS

El escenario fue la Plaza Bicentenario, a una cuadra de Miraflores y detrás de la Plaza Bolívar. Arena prolongada donde podían galopar ocho jinetes con sus cascos romanos y sus flotantes capas rojas. Los niños boquiabiertos entre un público de 4.500 caraqueños sentían una gran emoción y curiosidad.

Rajatabla estaba presentando el Mesias, bello espectáculo de colorido, sonido y movimiento. El espa-

cio estaba concebido en forma de tríptico: a la derecha la sede de los pastores y el pueblo, poblado de antorchas y figuras encorvadas por la carga. La carga era la tiranía de Herodes, sus impuestos, sus abusos y su crueldad. Traducido en tiempos actuales, el yugo de la inflación y las carencias. A la izquierda la corte de Herodes, rey bestia, cruel, sensual y ridículo. Sus cortesanos son payasos abyectos, la bailarina es un continuo remedo a la vanidad y extravagancia. En el argot de hoy: la mansión del corrupto.

Entre estos dos polos del opresor ridiculizado y del pueblo —pastor humillado pero digno se despliega la escena central: el ángel azul con alas metálicas elevado como el cielo, María bella como su voz en diálogo con el ángel y con su prima Santa Isabel. El pesebre donde se destaca el niño Jesús, casi de pie (como de seis meses), entre la virgen, inmóvil y dulce; y un San José —barbínegro, con túnica blanca y bastón de peregrino—, inclinado y solícito.

Ha nacido el Mesías, el Redentor, en quien se centran todas las esperanzas. La música aunaba el tono navideño con los acentos de victoria. Los espectadores aplaudían frenéticos.

La obra de Rajatabla superó todas las expectativas. A las 40 funciones (dos cada noche) acudieron un total de 180.000 caraqueños de San José, La Pastora, Catia. Los asistentes hicieron colas de dos y tres horas. Por qué tanto éxito? Solamente por las luces, el humo, el superonido, los caballos y ovejas? No. Rajatabla se identificó con el pueblo, con sus expectativas, su situación actual, pero sobre todo con su sentido religioso en que la salvación viene del cielo y al mismo tiempo está entre nosotros, entre los sencillos y sufridos. Rajatabla se hizo eco del pueblo religioso. La Revista SIC felicita a este grupo artístico.

”

“ MAS LECCIONES DE MÉXICO

Se les cayó el modelo. O, al menos, el modelo sufrió un duro golpe. Hasta aquí coinciden los expertos, éstos que nos ofrecen diversas explicaciones bajo títulos como "¿Qué pasó en México?" o "Lecciones de México". Unos dicen que la culpa es del modelo neoliberal; otros, que el modelo neoliberal no fue aplicado consecuentemente. Para unos, fueron "errores" políticos; para otros, económicos. Unos dicen que la tasa de cambio como ancla para reducir la inflación no sirve; otros dicen que esto es necesario para mantener el buen humor de los inversionistas extranjeros y la popularidad del PRI. Unos culpan al receso navideño, que impidió a la tesorería americana responder a tiempo; otros alegan que el presidente Zedillo y su ministro de Hacienda son egresados de Yale, una de las escuelas menos neoliberal entre las escuelas de economía estadounidense neoliberales. Unos sabían desde siempre que el desastre venía; otros eran más optimistas.

Pero lo que es cierto es que en los últimos años del "modelo México" el número de los multimillonarios —por supuesto en dólares— mejicanos ha aumentado, mientras los grandes ausentes de los ajustes macroeconómicos han sido las mayorías de los empobrecidos. Parece que las consecuencias del famoso efecto "spill-over" —primero los ricos tienen que hacerse más ricos para que inviertan y ofrezcan a la gran mayoría una salida de su miseria— todavía se hacen esperar. Además el ajuste reciente está cayendo fundamentalmente sobre la gran masa de los asalariados, cuyo ajuste de ingresos no compensará las pérdidas causadas por la inflación. Otro round para el efecto "spill-over".

La política macroeconómica es un ingrediente necesario para retomar el camino del crecimiento, pero no suficiente. Para asegurar que un marco macroeconómico estable se traduzca en desarrollo verdadero para la mayoría de la población, hace falta mucho más. Durante los

últimos años, México ha registrado una inmensa entrada de capitales extranjeros, con los cuales ha financiado su fuerte déficit en la cuenta corriente (importaciones mayores que las exportaciones). Pero más de 75% de estos capitales fueron inversiones en carteras a corto plazo, dirigidas a la bolsa de México, y el resto se invirtió en los sectores tradicionales de la economía, como en el sector petrolero y el turismo. Se falló en el desarrollo de una economía competitiva, en construir puestos de trabajo con mayor productividad, que hubieran permitido a la gran masa laboral un aumento de su salario real. Se dejó de invertir en infraestructura y se omitieron reformas políticas, judiciales e institucionales, cuyos desempeño insuficiente representa altos costos económicos (el estimado lector saque sus "lecciones" para el caso de Venezuela).

Poco sano para financiar un crecimiento es atraer capital extranjero en unos mercados de capitales emergentes altamente competitivos mediante tasas de interés elevadas y ganancias a corto plazo fabulosas, que sí impulsan la bolsa de valores, pero desafortunadamente tienen poco que ver con el desempeño real de la economía. La vulnerabilidad de la economía nacional es extrema. Si aparecen problemas de cualquier índole, estos capitales volátiles y especulativos se fugan a tiempo y se buscan rápidamente nuevos destinos, más seguros y con rendimientos correspondientes. Esta especie de "capitalismo de casino" puede acabar con cualquier economía nacional, y por supuesto con economías que en un alto grado dependen de estos capitales extranjeros porque no generan suficiente ahorro interno para financiar su crecimiento; como es el caso de casi todas las economías latinoamericanas. Una vez perdida la confianza de los inversionistas, es difícil recuperarla. Y, sobre todo, esto tiene su costo. Como era de esperar la parte del león de este costo paga la gran mayoría de la población con un mayor empobrecimiento.

”